

Satisfacción y estímulo

Nos sirven de aliento en nuestra marcha las palabras animosas que nos llegan, coincidentes todas—en alabanzas sin reservas o con sana crítica, que agradecemos—en la valoración del primer número de BALBUENA.

Dicen unos que es el esfuerzo más elogioso por las dificultades que necesariamente tienen que vencer esta clase de empresas.

Otros afirman que superar el ambiente ha sido el principal mérito.

Ensalzan aquéllos la valentía demostrada al emprender, sin apenas medios, tan gran tarea.

Todo esto nos sirve de satisfacción, de regocijo y sobre todo estimula el ya gran amor que tenemos a BALBUENA y a nuestro Instituto.

Pero no es solamente nuestro—de profesores y alumnos—el esfuerzo y así lo proclamamos, porque es de justicia. Hemos recibido importantes ayudas morales y no menores materiales. La colaboración literaria, artística y científica, que se nos presta por personas ajenas al Instituto ha sido, y es, valiosa.

Las facilidades otorgadas por los organismos competentes hacen posible la rápida tramitación de la parte burocrática—valga la expresión—de la Revista.

La Industria y el Comercio de la ciudad, tras de búsqueda un poco fatigosa, pero grata, ha cubierto de anuncios la totalidad de las páginas permitidas por la ley.

Las subscripciones, relativamente numerosas, han hecho posible que la abundante edición, pueda distribuirse sin agobiadores sobrantes.

En este recuento, hecho a prisa, no olvidamos la tenaz labor, tan entusiasta y competente de los impresores de BALBUENA.

Este cuadro optimista que presentamos hoy vamos a cerrarle con dos broches, solamente, que escogemos entre la correspondencia recibida en estos días.

Dice nuestro Prelado, el Ilustrísimo señor don Emeterio Echevarría, que ha llegado a sus manos el primer número de BALBUENA *«quedando al Instituto por tan fina atención sumamente agradecido y felicitándole por los ambiciosos propósitos que se han propuesto y de los que es exponente este primer número de su Revista, magníficamente logrado.»*

El Director del Instituto de San Isidro de Madrid, de tanta tradición y abolengo en los anales de la Enseñanza Media Española, el Ilustrísimo señor don José Rogerio Sánchez. Cuya personalidad en las letras es tan conocida, nos escribe: *«Acaban de recibirse los dos números de BALBUENA, revista de ese Instituto de Valdepeñas. Felicito a ese Centro por el esfuerzo que significa la empresa que se acomete, grave desde el punto de vista económico. Felicito también a los poetas y articulistas y muy principalmente a los jóvenes escolares colaboradores de este número.»*